

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el uno de marzo de 1813, se hablaba de “la miseria en que se halla constituido el vecindario de esta villa, por las repetidas rapiñas de los enemigos, destrucción de sus casas y muebles y continuas contribuciones”; también, en las sesiones del 11 de mayo y 3 de junio se nos dice que “la agricultura ya no es conocida por falta de cultivo y siembra, porque las caballerías que después de la requisición han quedado de los labradores, como que no han comido en todo el invierno otra cosa que juncos y atocha se hallan debilitadas y por lo que no les ha sido posible hacer su barbechera, ni sembrar por falta de simiente; los ganados ya no se encuentran, y las viñas perdidas, y los labradores sin carruajes, ni mulas por los continuos embargos, sin saber de algunas de ellas su paradero”. Mateos y Sotos, al referirse a la siembra de este año de 1813, afirma que “algunos labradores sembraron porque el general Elío les facilitó grano del que tenía para el ejército” (16). Teniendo en cuenta la importante participación de Elío en el movimiento contrarrevolucionario que derribará el edificio constitucional, ¿buscaría el general con esta acción un apoyo popular – o por lo menos pasividad – entre las masas campesinas de Albacete al golpe de Estado que se preparaba contra el régimen liberal y que daría paso al férreo absolutismo de Fernando VII?

En definitiva, la guerra fue desastrosa para Albacete. Quiebra de la agricultura y de la ganadería. ¿Y sus consecuencias demográficas?. Según Mateos y Sotos el paludismo fue casi constante a lo largo de la contienda, junto a la epidemia de 1810 y el hambre de 1811 y 1812, provocado por pésimas cosechas. Este panorama explicaría, según el autor citado, que en el censo de población mandado formar por orden del 20 de febrero de 1813, figure Albacete con 6.576 habitantes (17). Sin embargo, teniendo en cuenta que según el censo de 1787 la población de Albacete era de 8.261 habitantes, repartidos entre 6.304 en la villa y 1.957 en el término rural, parece excesivo tal descenso demográfico – sólo explicable por un gran incremento de la mortalidad unido a un proceso emigratorio – por lo que habrá que considerar la cifra de población de 1813 como propia de la villa. Parece más verosímil un estancamiento de la población en torno a los 8.000 habitantes.

(16) *Ibidem.* p. 340 y las citas sobre las sesiones del Ayuntamiento, pp. 339-340.

(17) *Ibidem.* p. 340.